

S. A. R. LUIS AMADEO DE SABOYA, DUQUE DE LOS ABRUZZOS



PLUMA Y LÁPIZ

NÚM. 109



1—¡Oh! son deslumbradoras, seductoras, arrebatadoras, encantadoras... ¡Yo conquisto á estas señoras!...



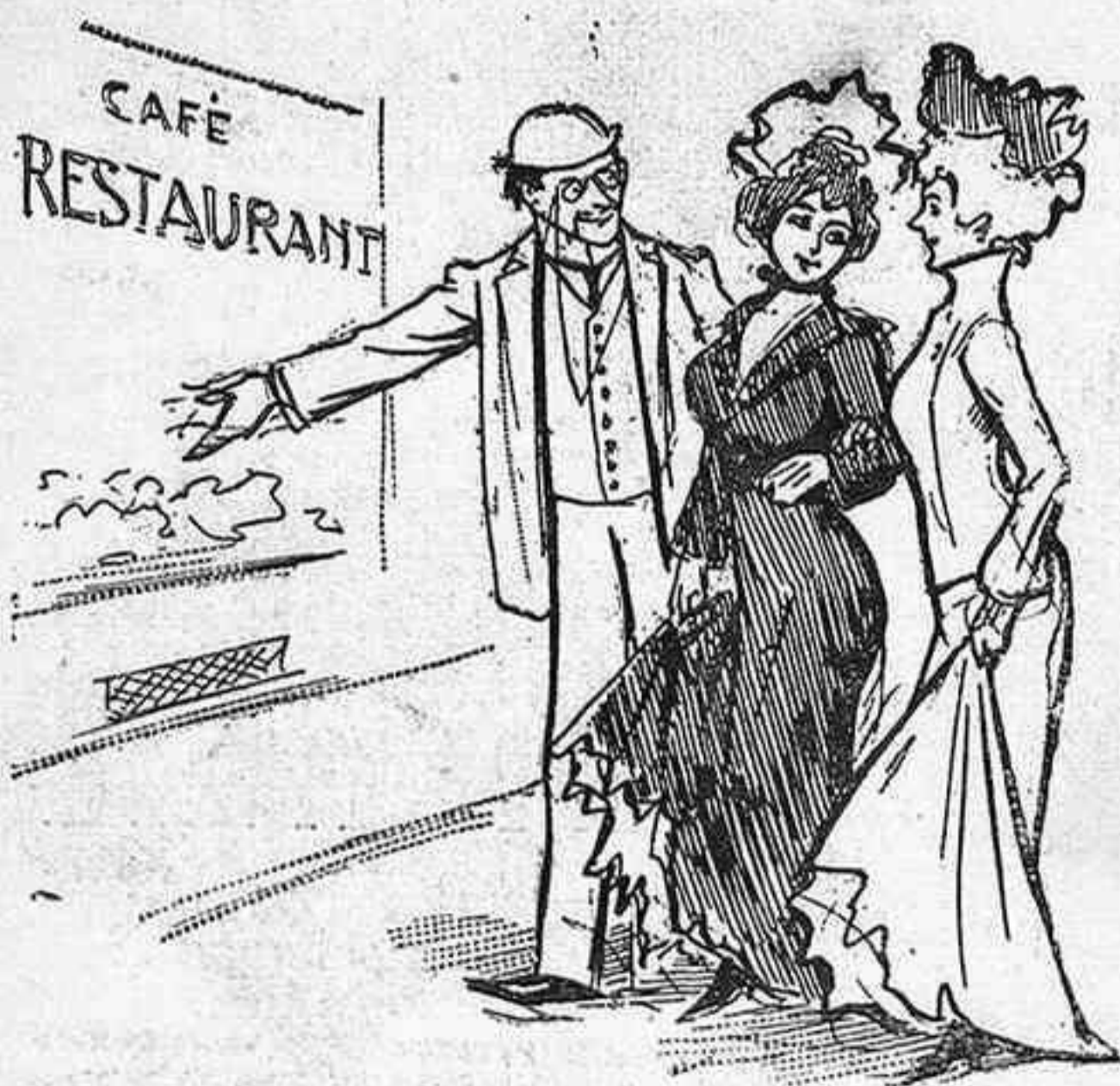
4—¿Qué entenderán por un pastelillo estas angelicales criaturas?



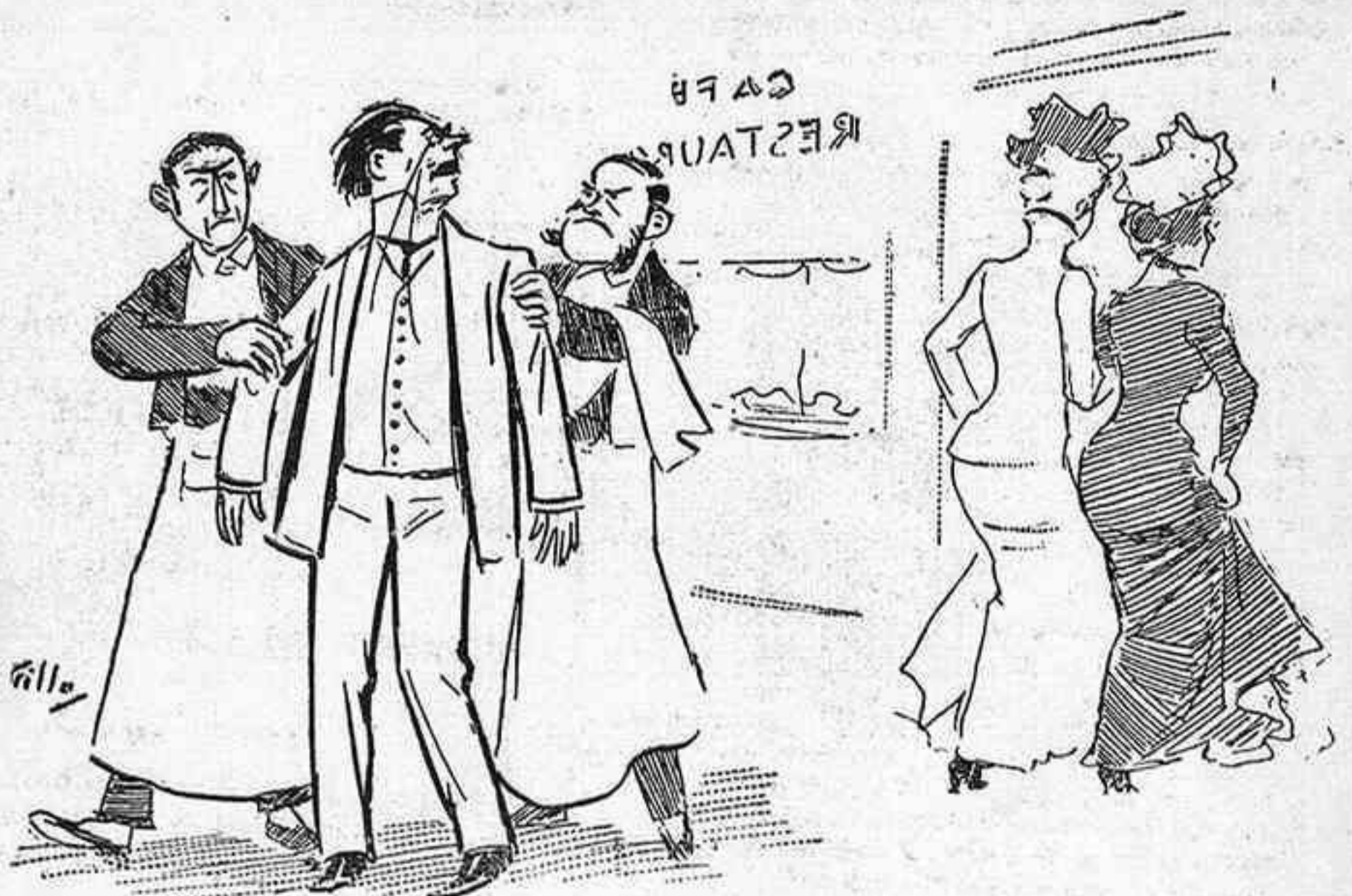
2—Pues sí... si ustedes desean un joven agraciado, espléndido y conquistador, ¡qué fortuna la de ustedes!... ¡Ese joven soy yo!



5—¿Nada más que eso? ¡720 pesetas con 45 céntimos!



3—Vamos, ánimo... valor... no tengan ustedes vergüenza... es cuestión de un momento... admitan un pastelillo...



6—¡Y se marchan abandonándome á mis propios recursos, que son treinta reales!...

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid... Por un mes... Ptas. 6
Provincias, INCLU- SO LAS ISLAS BALEARES Y CANARIAS... Por tres meses. — 30
Ultramar... Por tres meses. — 30
Extranjero... Por tres meses. — 45

El pago de las suscripciones será adelantado, no admitiéndose sellos de correos para realizarlo.

En la Administración de la GACETA se hallan de venta ejemplares de esta publicación oficial, al precio de 0,50 pesetas cada uno.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En la Administración de la GACETA, Ministerio de la Gobernación, piso bajo.

Provincias: En las Depositarias-Pagadoras de Hacienda, ó directamente por carta al Jefe de la Sección, acompañando valores de fácil cobro.

Los anuncios y toda clase de reclamaciones se reciben en dicha Administración de la GACETA DE MADRID, de nueve á doce de la mañana, todos los días, menos los festivos.

GACETA DE MADRID



PARTE OFICIAL

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. el Rey... esta Real cédula... Familia... en su...



Ministerio de... Reales decretos admitiendo... que del cargo de Presidente del Consejo... ha presentado Don Práxedes Mateo Sagasta... brándole nuevamente para dicho cargo.

Presidencia del Consejo de Ministros: Reales decretos admitiendo... comisión que de sus cargos han presentado los... Estado, Gracia y Justicia, Guerra, Marina, Gobernación, Instrucción pública y Agricultura... para los referidos cargos á los...



Otro jubilar... Oficial Mayor del... Otro nombramiento... Inspección de la Caja... Inspector de...

Ministerio de... Real decreto... Ministro Residencia en Pekin.

Ministerio de Gracia y Justicia: Dirección general de los... y de la propiedad y del Notariado.—Lista de los... al Registro de la propiedad de Ocaña.

Ministerio de la Guerra: Reales decretos de personal. Otro sobre abono de tiempo de campaña. Otros autorizando la compra, por gestión directa, de los artículos de consumo necesarios en los Hospitales militares de Lórida y Málaga.

Ministerio de Marina: Real decreto modificando el art. 1.º del Reglamento de la Maestranza de los Arsenales... Otro concediendo la Gran Cruz... al Capitán de navío...



Ministerio de... Reales órdenes... Ibiza para la... do «El Establecimiento... Dirección general... con carácter de... Anunciando el extr... ría Nacional que ha... Diciembre.

Ministerio de Instrucción Pública: Real orden dando las gracias á... por su donativo de obras al Conservatorio... Corte. Subsecretaría.—Notificando á los... que se expresan la obligación en que se hallan de presentar determinado certificado para la resolución de los expedientes inco... dos para ejercer sus profesiones en España. Vacantes de plazas de Ayudante Repetidor en la Escuela superior de Artes é Industrias de Madrid.

Universidad Central.—Anuncio de... Tribunales de oposición... za de este distrito...



Ministerio de... Obras públicas: Dirección general... Anunciando hallazgos... tes cuartos del Ser...

Administración provincial: Junta diocesana del Obispado... de reparación del convento de... de la ciudad... Tribunal de oposiciones.—Convocando... titores a las Escuelas de niños, vacantes en las... Edictos de varias dependencias de Ha... da citando a los individuos que se mencionan.

Administración municipal: Ayuntamiento constitucional de Madrid.—Clasificación de las defunciones ocurridas en... Corte en la fecha que se expresa. Concurso para la construcción... esendos con destino á las Alcaldías de...



Administración... Edictos de... tancia y...

Consejo... Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Presidente del Consejo de Ministros ha presentado Don Práxedes Mateo Sagasta... quedando altamente satisfecho de sus relevantes servicios y del acierto, celo y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

El Ministro de Gracia y Justicia, Juan Montilla y Adán.

En atención a las especiales circunstancias que concurren en D. Práxedes Mateo Sagasta... Vengo en nombrar... Ministros. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.



El Ministro de Gracia y Justicia, Juan Montilla y Adán.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

REALES DECRETOS

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de Estado Me ha presentado D. Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro, Duque de Almodóvar.

del Río: quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de Gracia y Justicia Me ha presentado D. Juan Montilla y Adán, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.



Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de Marina Me ha presentado D. Cristóbal Colón de la Cerda, Duque de Veragua, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de Gracia y Justicia Me ha presentado D. Juan Montilla y Adán, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.



Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de la Gobernación Me ha presentado D. Tirso Rodríguez Campa, quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado. Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil novecientos dos.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.



Vengo en admitir la dimisión que del cargo de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Me ha presentado D. Juan Manuel Sánchez y Gutiérrez de Castro, Duque de Almodóvar.

ALFONSO XIII Presidente del Consejo de Ministros, Práxedes Mateo Sagasta.

Gobernación: Moret. Estado: Duque de Almodóvar. Instrucción Pública: Romanones.

Hacienda: Eguilior. Presidencia: Sagasta. Agricultura: Amsó Salvador.

Guerra: Weyler. Marina: Duque de Veragua. Gracia y Justicia: Puigercer.

LA «ESTRELLA POLAR» EN EL MAR ARTICO

VIAJE AL POLO NORTE REALIZADO POR S. A. R. EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS

El acontecimiento científico de estos últimos tiempos lo ha constituido el feliz viaje al polo Norte del intrépido é ilustrado duque de los Abruzzos, y la obra que con este motivo ha de ver la luz en breve en Italia y España simultáneamente, será, á no dudarlo, la gran atracción literaria del año.

En virtud de convenios y tratos de carácter administrativo entre la casa editorial Maucci y el ilustre explorador, tenemos la satisfacción de poder ofrecer á los lectores de PLUMA Y LÁPIZ las primicias de esta obra, que ha de obtener extraordinaria resonancia y de la cual somos afortunados poseedores.

Escogiendo al azar grabados y texto del libro, juzguen nuestros favorecedores por sí mismos del gran interés de esta relación de viaje que supera en mucho al que inspiraron las aventuras de Nansen.

LOS PERROS SIBERIANOS

EL día 30 de Junio llegamos á Arcangel y aclamamos en Solombol.

Hechas las visitas oficiales, pasé á ver los perros siberianos, acompañado del vicecónsul inglés, señor Cook.

Al entrar en el recinto que ocupaban, avanzaron hacia nosotros con la boca abierta y ladrando furiosos. El aspecto de aquellos animales no era muy tranquilizador, pero apenas acaricié á algunos me convencí de que no eran tan fieros como á primera vista parecían. Temían al hombre, recordando sin duda los golpes recibidos desde pequeños, y había que tenerlos atados para impedir que se mordiesen unos á otros. Gracias á algunos buenos latigazos á los más recalcitrantes, pronto cesó el concierto de ladridos. Los perros se acurrucaron y pude examinarlos detenidamente. Eran 121, uno más del número convenido.

Los había blancos, blancos y negros, canelos, grises como el hierro, de esbeltas proporciones unos, otros gordos y pesados, con el pelo liso y corto, largo y rizado, con el hocico agudo ó chato. Todos eran de pecho ancho, de patas fuertes, orejas puntiagudas y tiesas, cola larga empenachada ó lasa como el pelo y más ó menos enroscada hacia arriba. Algunos parecían zorros grandes, otros lobos, unos aullaban, ladraban otros. Los más corpulentos median 60 centímetros de altura. Efecto del calor, casi todos pelechaban, y sea por escasez de nutrición, por causa de los mosquitos ó por el cansancio del viaje, estaban desmedrados y flacos.

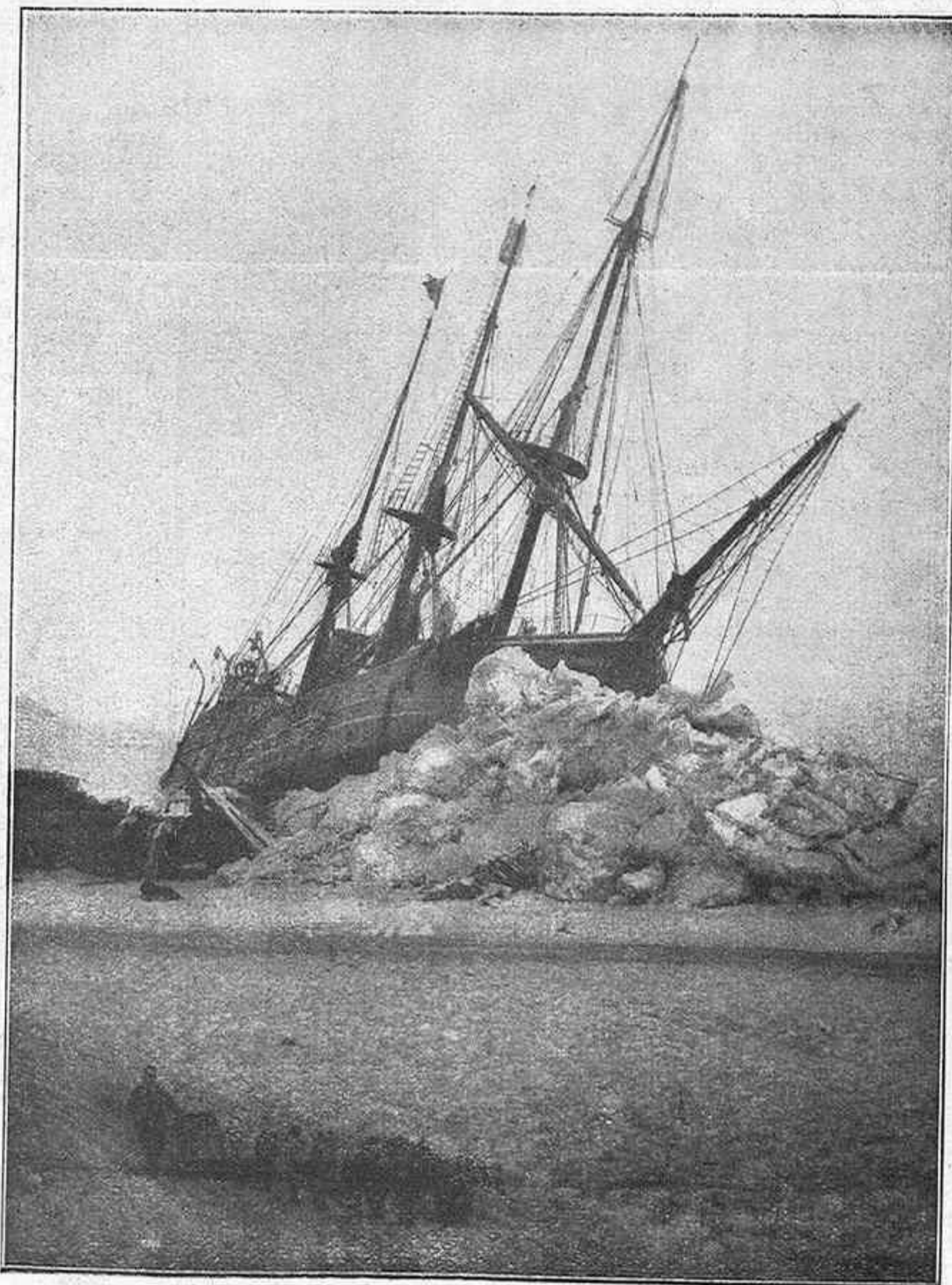
Al ver el estado de aquellos animales con los que tanto contaba para mi empresa, sentí una gran inquietud y me asaltó el temor de

que no fuesen capaces de recorrer la distancia calculada. La afirmación de Tronheim (ruso de origen noruego, encargado de reunir la tralla) de que estos perros no debían apreciarse por el aspecto que entonces ofrecían, no llegó á persuadirme, y las marchas de Peary y Wrangell me parecían un sueño que si pudo realizarse con otros animales, jamás sería posible con los que tenía á mi vista.

Durante la expedición noté en los perros particularidades muy curiosas. Experimentaban simpatías y antipatías, y la muerte de uno de ellos era una fiesta para los demás. Cuando veíamos á alguno alejarse con el rabo y las orejas abatidos, era señal de que había caído en desgracia á sus compañeros. La jauría en masa le perseguía ladrando, se arrojaba sobre él y hacía necesaria nuestra intervención para separarlos y salvar al desgraciado animal. Entre ellos no había preferencias al más fuerte ni al más débil. Sólo las hembras eran respetadas.

Se encariñaban poco y obedecían menos. Únicamente temían al látigo y al agua.

Cuando los bañan en las frías regiones en que viven, el agua se congela inmediatamente sobre sus cuerpos y forma una coraza que paraliza sus movimientos. Así se explica cómo, por instinto, evitan el agua. Ladrán fácilmente á la presencia de un oso ó de un pájaro: con frecuencia sin motivo alguno. Algunas veces, por la noche, oíamos un aullido que se repetía solo, por cierto tiempo, y era seguido luego del de todos los demás. El concierto duraba horas enteras, dirigido por el perro que lo había empezado. A estas manifestaciones ruidosas se entregaban especialmente cuando estaban solos, pues la presencia de un hombre bastaba á hacerlos callar.



La «Stella Polare» prisionera de los hielos



Comandante Cagni, Petigax, Fenoillet y Canepa, que fueron los que alcanzaron mayor grado de latitud en el Polo.

Sólo en la bahía de Teplitz matamos treinta y cuatro: treinta y siete en toda la expedición. De éstos, la mayor parte fueron muertos por Querini, cazador apasionado y excelente tirador que siempre estaba dispuesto, de día como de noche, á afrontar el frío y el viento para dar caza á uno de estos animales.

La del oso es facilísima. Este animal barrunta y distingue un campamento

cuando solo ocho ó diez perros se colgaban á sus corvejones, eran detenidos por una jauría de treinta ó cuarenta y obligados á trepar sobre un *hummock* ó á adosarse á un témpano de hielo para defenderse. Así, pues, teníamos tiempo de alcanzarles y darles muerte, aproximándonos á pocos metros. Ningún oso logró escapar. Los perros salieron en alguna ocasión heridos en la lucha, casi siempre por osos machos, rara vez por hembras. Gracias á la agilidad con que esquivaban los ataques, las heridas nunca fueron graves, y á tres ó cuatro tan sólo tuvo necesidad el médico de dar algunos puntos de sutura, y esto cuando, más tarde, acometían con mayor audacia.

Matamos muchos osos que con frecuencia iban acompañados de dos oseznos, los cuales por su igualdad de desarrollo parecían mellizos.

Durante el estío cazamos hembras en su mayoría: más adelante, durante el invierno y la primavera, únicamente machos, algunos de ellos de dimensiones verdaderamente notables, pues alcanzaban 2'88 metros de longitud medidos á lo largo del espinazo.

Con mucha frecuencia comimos su carne.

El corazón, los riñones y la lengua estaban sabrosos, pero el resto no era del agrado de todos.

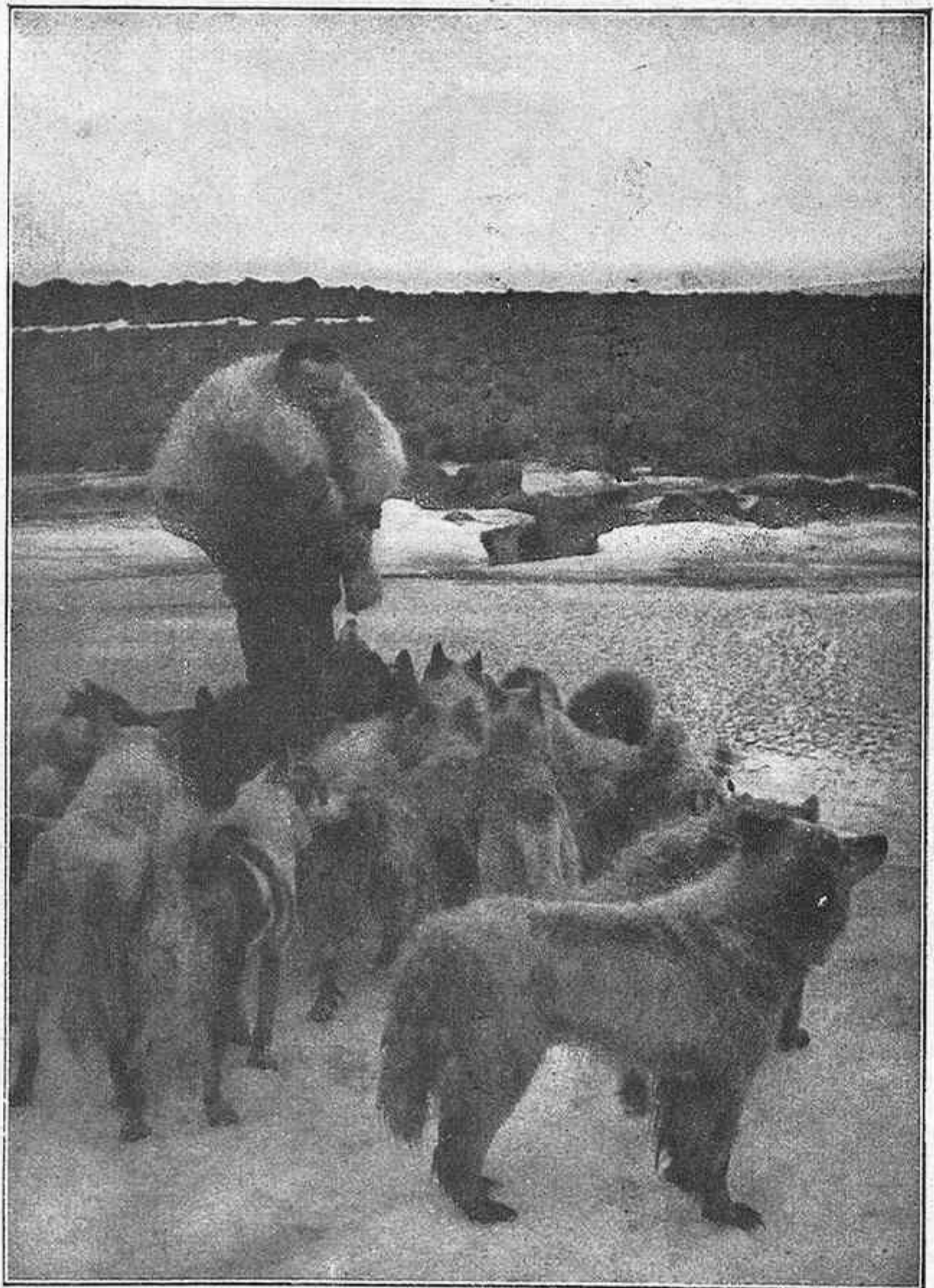
Un tiro de carabina 303, dirigido á la espaldilla ó á la cabeza y disparado de frente, bastaba para tumbarlos.

Si eran heridos en la carrera, hacía falta dispararles nuevamente para rematarlos.

Jamás se dió el caso de que un oso nos acometiese, antes al contrario siempre les vimos huir en dirección opuesta á la del ataque.

Los cartuchos exclusivamente usados durante toda la expedición fueron de bala *dum-dum* y cargados con cordita.

mucho antes que el hombre pueda notar su presencia. El hambre casi siempre les obliga á acercarse. No hace falta, por lo tanto, buscarlos. Los muchos perros que dejábamos vagar sueltos durante el día, apenas veían un oso, se lanzaban en su persecución. Los machos más corpulentos, que lograban escapar



La vuelta de la caza del oso.



1—Pero, oso de Dios, ¡vaya una manera de darme los buenos días! ¿Quién te ha dicho que vengo aquí con intenciones aviesas?



4—Y de abrigo á los cocheros más tiesos y empingorotados.



2—Escucha y sé razonable: me he permitido la libertad de venir á verte, para invitarte á que pases en París unos días, y veas como tratamos allí á los osos.

chero, no había mujer libre de sus redes, ni había lugar vedado á sus audacias.

Con tal que fuera hermosa y apetecible, no había habido mujer que no deseara, sin importarle nada su linaje, ya noble, ya plebeyo.

De este modo dejó deslizar agradablemente su juventud, sin atender que la juventud, como toda edad, está sometida al tiempo, y con él pasa, y con él se marchita, y con él se hunde para siempre en los abismos de la nada.

De aventura en aventura, de orgía en orgía, de victoria en victoria, habiase olvidado de esta lección de la experiencia, y no había advertido que ya su rostro se arrugaba, blanqueaba su barba, tendía á la calvicie su cabeza y sus piernas no sostenían airoosamente, al andar, su antes garbosisima persona.

Pero aquella mañana, una mañana destemplada de Octubre, don Juan, al levantarse y verse en el espejo, notó en su rostro los estragos de los años. Contaba pocos más de cuarenta; pero parecía ya decrepito.

—No,—exclamó con ira.—No he de dejarme vencer por tan poca cosa. El exterior del edificio aparece arruinado. Pero ¿para qué sirve el arte? Me pondré como nuevo. El fondo, el interior aún permanece sólido. Aun siento en mi pecho ardores de conquistas amorosas. ¡Aun sigo siendo don Juan!

Y poniendo manos á la obra de acicalarse y aderezarse, tomó una pastilla de cosmético, y empezó á emnegrecerse el cano pelo.

Mientras estaba en esta operación, su pensamiento retrocedió á los felices tiempos anteriores, y pasó revista á sus hazañas singulares, á la manera que el inválido, ya sin fuerzas para sostener la espada, se recrea en recordar sus grandes hechos de armas.

—Muchas han sido mis víctimas,—decía.—A cuantas mujeres amé, abandoné al momento. ¡Resulta tan empalagoso un amor siempre igual, sin sorpresas, sin misterios, sin incentivos!

No dejaba de comprender don Juan que había algo de cinismo en su conducta. Es cierto que muchas mujeres accedieron á los antojos del seductor, obedeciendo á su fascinación incontrastable, mas olvidándole poco después que él las daba al olvido. Pero no pocas le amaron de veras, y lloraron con lágrimas ardientes y amargas su abandono.

Ante el recuerdo de estas víctimas, don Juan sentía un vago remordimiento. No era él un perverso. No empezaba á sedu-



5—O contribuyendo á la espléndida tenue del chauffeur

cir á una mujer, sabiendo que, una vez alcanzada, iba á dejarla. La declaraba su amor con palabras sinceras. Sus sentimientos, aunque frívolos en apariencia, no carecían, en el fondo, de ciertas aspiraciones hacia lo infinito y lo eterno. No era él un amante vulgar, soez, sólo capaz de saborear el fango de la sensualidad. El abrigaba un ideal de amor, que jamás conseguía verlo cumplido. Flor arrancada y aspirado su perfume, era flor arrojada al suelo. No lanzaba tras ella don Juan la carcajada del sarcasmo, sino simplemente el olvido.

Cuando don Juan concluyó de vestirse, fué en busca de su nuevo amor.

No iba muy satisfecho de su juventud postiza, confeccionada con menajes de perfumería.



6—Ya calentando la inspiración del poeta en moda,



7—Ya paseando majestuoso sobre otro homónimo tuyo, por el Bois de Boulogne.



8—¡Lo que pueden los razonamientos, aun con los osos más polares!...

(Del Journal.)

Y ¿cuál era el imán de su nueva aventura?

¡Una cigarrera! Y allá, en la salida de la fábrica, se apostó como cualquier enamorado, ansioso, petulante, desafiando á todos con la vista.

Esperó largo rato. Su impaciencia le ponía á veces pálido de cólera.

—¡Nunca he esperado tanto!—se dijo. Y era la verdad.

Al fin, salió Petra, muchacha de bellísima presencia. Cruzó frente á don Juan sin hacer de él el menor caso.

—¡Petrita! ¡Petrita!—balbució el seductor, á cabo de largo trecho, y casi sacando de cansancio la lengua.—¿No se ha fijado usted en que estoy aquí, en que va persiguiéndola un hombre que la adora?

La cigarrera no contestó nada. Miróle desdeñosamente y sonrió con burla.

Algo mal parado quedó don Juan; pero insistió en su empresa, y apelando á estratagemas de sus buenos tiempos, acercóse á Petra, é intentó pasarla un brazo por el talle.

Entonces, Petra, enfurecida, alargó el brazo, y le soltó un bofetón, que le hizo vacilar un instante.

—¡Hase visto el vejestorio! ¿Si creará que porque se pinta el pelo se van á prender de él las muchachas? No insistió más don Juan. Bajó la cabeza, y se retiró corrido, pensando:

—¡Acabó mi tiempo! Esta será mi última aventura. ¡Ha llegado mi Waterloo!

Mas, á pesar de esta aparente resignación, al entrar en su casa, don Juan derramó algunas lágrimas. Petra era la mujer á quien había amado, por quien sentía amor la primera vez en su vida.

LA ÚLTIMA AVENTURA

NADIE ha contado la última aventura de don Juan, de aquel don Juan famoso, seductor de mujeres, apaleador de rivales, terror de padres y maridos.

En su vida, consagrada al amor, jamás había sufrido una derrota. Apuesto, valeroso, gallardo, algo petardista, elegante y dichara-

EL MUNDO AL DIA

licitan á los soberanos de Italia. La primera princesa Mafalda que obtuvo honores de soberana en Saboya

LUNES, 17.—En el Pennsylvania Railroad (ferrocarril de Pennsylvania) se hacen los

primeros ensayos para evitar que la marcha de los trenes levante polvo. Este no solamente molesta á los viajeros, sino que contribuye poderosamente á deteriorar los órganos vitales del material móvil, produciendo una costra que dificulta el movimiento. El ingeniero James H. Nichol, de la división West Jersey and Seashore ha inventado un sistema de riego, por medio de residuos de nafta, que produce magníficos resultados y evita en absoluto el polvo. Una máquina y un vagón-depósito provisto de espitas y tubos de riego, que manejan fácilmente dos hombres, se encarga de regar la vía sin mojar los railes, pues en tal caso patinarían las ruedas. El gasto del primer riego, que ha de ser abundante, es de 140 á 150 pesetas oro por kilómetro. Los demás riegos, menos abundantes, sólo cuestan unas 50 pesetas anuales por kilómetro. Y mediante gasto tan mínimo se evitan las molestias que el polvo produce á los viajeros y el desgaste que ocasiona en las máquinas y órganos de rotación de los vagones.



fué hija de Guido, conde de Albón y Grenoble, y de Inés de Barcelona. Casó con Amadeo III, séptimo conde de Saboya. Murió en 1158, dejando una hija de igual nombre que fué reina de Portugal por haber casado con Alfonso I en 1167.

JUEVES, 20.—Llegan á Nueva Zelanda los ocho supervivientes del naufragio del vapor *Elingamite*. Se les somete á un proceso por haber cometido y confesado actos de canibalismo. Dichos supervivientes mataron á ocho compañeros de naufragio y les chuparon la sangre, conservando así la propia vida á costa de la ajena. Veremos qué sentencia dará el Jurado en asunto tan escabroso.

VIERNES, 21.—En una Family-House de la calle de la Faisanderie de París, se oyeron gritos de socorro, que partían de la habitación ocupada por una joven americana, miss Ellen Gore. Al penetrar la autoridad en el local, vió agonizando á la joven, que tenía una herida en la sien derecha y saltado el ojo correspondiente, y en un rincón del cuarto á un artista lirico ruso, J. Rydsweski, de veintiocho años, que parecía sumido en la mayor desesperación. Dijo que la desdichada joven, que tomaba lecciones de canto, se había suicidado. Momentos después afirmó que la desgracia se produjo por haber caído y disparádose un revolver que se halló en el suelo. La gran belleza y la juventud de la víctima hacen que la prensa del mundo entero se ocupen en relatar los detalles todos de este accidente, que aun no se sabe si hay que atribuir á un crimen ó á una imprudencia.

MARTES, 18.—Dice Brillat-Savarín que Lúculo se abstuvo durante muchos meses de comer lampreas, porque supo que se alimentaban con carne de esclavos enfermos. Hasta que hubo hecho comer á los peces carne de esclavos bien sanos no se decidió á ingerir su manjar favorito. Los Lúculos modernos, que no pueden zamparse lampreas aún cuando indirectamente se coman á sus esclavos, se han aficionado á las ostras. Estas resultan tan perniciosas ó más que las lampreas. En 1894 el gobierno inglés, sabedor de los estragos que producian las ostras propagando la fiebre tifoidea, ordenó una información sobre la ostricultura (*On oyster culture in relation to disease*). A consecuencia de ella se mandó reformar el emplazamiento y las condiciones de muchos criaderos de ostras y se presentó á la Cámara un *Oyster bill* prohibiendo la importación de las ostras extranjeras, por considerarlas nocivas á la salud pública. En España se consumen muchas ostras y nadie se cuida de que reúnan condiciones higiénicas. Las ostras contienen una pequeña cantidad de agua de mar. Esta es la que produce la fiebre tifoidea, cuando los parques ó criaderos no se hallan bien emplazados. La Academia de Medicina de Francia, en un informe de los doctores Chantemesse y Cornil, aconsejó que «las ostras provenientes de criaderos contaminados se expusieran, ocho días antes de su venta, á la acción del agua pura del mar, en un punto de la costa que reuniera condiciones adecuadas.» En 1901 el doctor W. Conn demostró que la presencia del bacilo Eberth en las ostras había determinado la epidemia tifoidea que costó la vida á muchos estudiantes de la Universidad de Wesleyan. ¿No se tomarán en España las medidas que la ciencia aconseja y que otras naciones adoptan?

DOMINGO, 23.—En el ángulo de la avenida Friedland y calle Balzac se inaugura la estatua del más grande de los novelistas del siglo XIX, Honorato de Balzac. El escritor está sentado en un sillón, envuelto en amplia bata, cruzadas las manos sobre una de las rodillas, levemente inclinada la cabeza, meditando. Falguière ha hecho una buena estatua. El autor de *Vautrin*, de *La peau de chagrin*, de *A la recherche de l'absolu*, de *Eugénie Grandet*, parece vivir en el mármol, tan fuerte como sus obras, tan pulido como muchas de ellas, menos duradero que las ideas que despertó en la mente de sus lectores inteligentes el que supo pintar el cuadro acabado, real y vigoroso de *Les paysans*, quizá su mejor obra.

—Muere en Berlín Federico Krupp, dueño de la célebre fundición de cañones. Hay quien ve en esta muerte un suicidio, pues los socialistas acusaban á Krupp de feos delitos, cometidos precisamente en aquella isla de Capri inmortalizada por el voluptuoso Tiberio. El *Vorwaerts* llegó al extremo de publicar los nombres de los jóvenes que visitaban al industrial en el hotel *Quisisana*; pero no es probable que Krupp recurriese al veneno para librarse de acusaciones que no estaban aún probadas, y que en el caso de resultar ciertas, no se refieren á un crimen sin excusa ni atenuantes. Más lógico nos parece atribuir la muerte á una sencilla apoplejía.

MIÉRCOLES, 19.—Á la una y veinte minutos de la madrugada la reina Elena de Italia da á luz una niña que recibe el nombre de Mafalda (Matilde), que han llevado algunas princesas de la casa de Saboya. En Roma, Nápoles, Turín, Milán y demás grandes ciudades de Italia se recibe con júbilo la noticia. El Rey se muestra muy contento y promete una amnistía. Todas las cortes de Europa fe-

A. RIERA



—¿Ha visto usted una perdiz que ha debido caer muerta por aquí?
 —¿Era una que tenía la ala izquierda rota y una pata colgando?
 —Eso es, si señor.
 —¿Y que por el bulto que hacia tenía que ser macho?
 —Si señor.
 —Pues, miusté, no la li visto.



—Ya sabes; café en taza.
 —¿Y la señora que va á tomar?
 —Nada. La señora está castigada.

LA SUPERSTICIÓN

Un pueblo que se llama Valdelasierra es el más desgraciado que hay en la tierra, porque en sus pintorescos alrededores casi todos los días

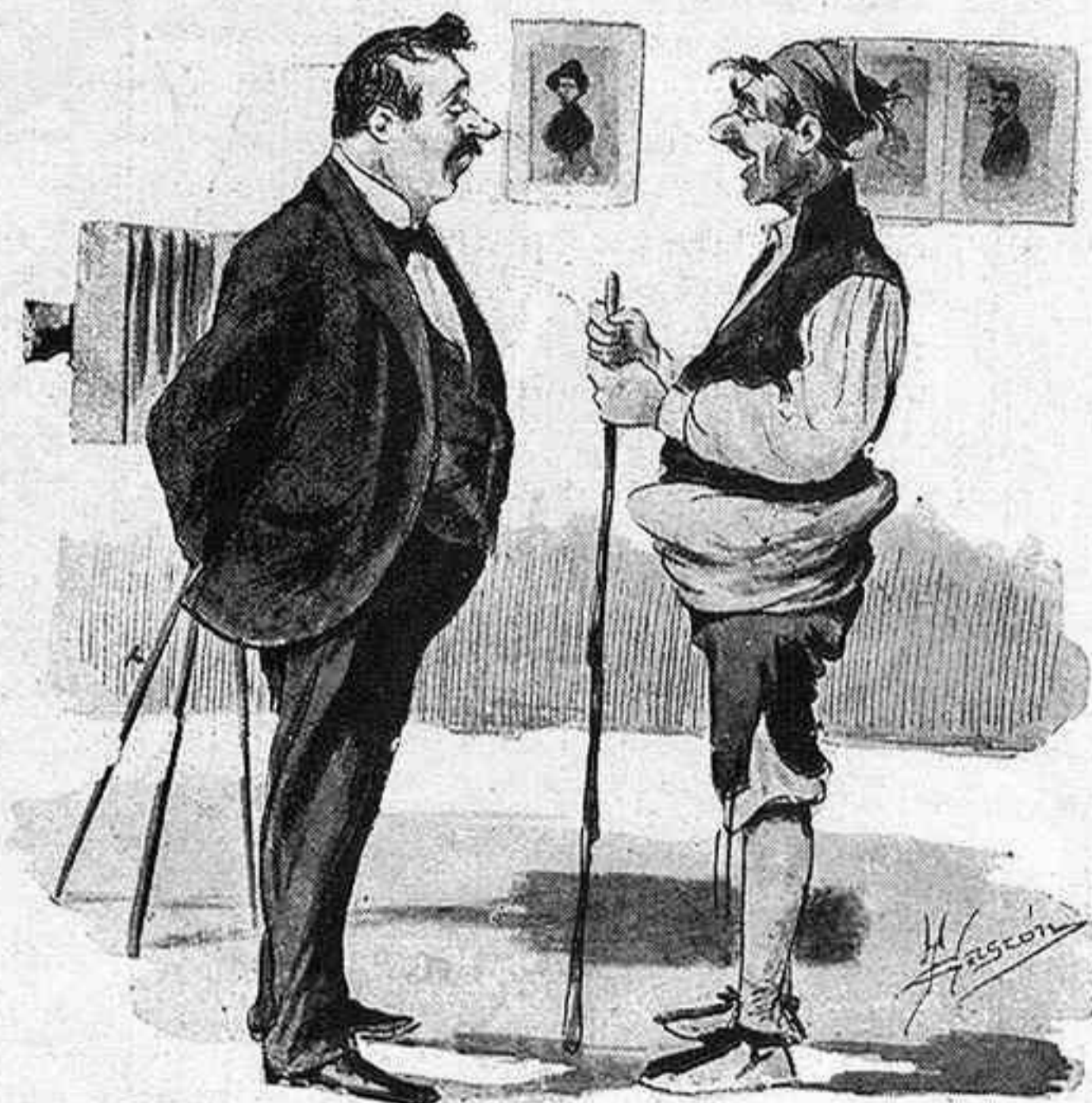
pasan horrores. Chirria la veleta del campanario de un modo espeluznante y extraordinario, que da pavor al alma del más valiente

y tiene en vilo á todo bicho viviente. Del solitario monte por las veredas, cuando susurran tristes las alamedas, lúgubre canto entonan voces extrañas, allá en los altos picos de las montañas. Dicese que se juntan en los barrancos duendes y brujas negros, fantasmas blancos y bicharracos sucios verdes y rojos que dan á las mujeres sustos no flojos. Á la pobre Maruja, la de Vicente, cuando volvía sola desde la fuente, salió un enorme sapo de su escondrijo y la rompió las muelas con el botijo. Á Pepa la zagala, que es atrevida, pudo el atrevimiento costar la vida, porque sola en el monte la halló una bruja y también la hizo daño, como á Maruja. Y á la ahijada del sastre de Valdesierra, que es la moza más guapa de aquella tierra,

unos duendes armados con tenacillas la hincharon á pellizcos las pantorrillas... En fin, aunque son todos buenos cristianos, tanto sufren los pobres valdeserranos, que van creyendo vanas sus oraciones y tienen encogidos los corazones...

... Pero aquí entra lo chusco. No hay quien no sepa que aquello de Maruja la sastra y Pepa fué cosa del algún novio, que se pretende hacer pasar por bruja, fantasma ó duende. Pero agrada á las chicas más candorosas tener una disculpa para sus cosas, y aunque toda la aldea sabe el enredo, siguen diciendo á voces que tienen miedo. Y siguen las patrañas y los rumores de que en Valdelasierra pasan horrores, porque eso del demonio que viene y tienta al que más y al que menos le tiene cuenta...

SINESIO DELGADO



—¿A cómo hace usted los retratos? Porque quisiera retratar á mis chicos.
 —Por 6 pesetas, 12.
 —Pues ya golveré drento de unos meses, que agora sólo tengo once.

TOTUM REVOLUTUM

Me propuse no dar cuenta de la politiquería y hasta advertí el otro día que ese asunto me revienta; pero, si algo extraordinario preocupa á la opinión, tengo casi obligación de hacer algún comentario.

Un periódico muy serio les hablaba á sus lectores de ciertos graves rumores que envolvía en el misterio; y, ó yo no entendí muy bien, ó daba por regalado algún monte del Estado, á... ya no recuerdo quién.

¡Qué memoria! Aunque deso-
citarlo, lo di al olvido,
¿Sería algún conocido
de don Práxedes Mateo?

No sé, mas, por causa tal,
hubo la gran pelotera
con Gasset, el de Antequera
y don Ramón Nocedal.

Y fué contienda tan dura
la que iniciaron los *trex*,
que quedó maltrecho el ex-
ministro de Agricultura.

¡Qué voces! ¡Cuánta diatriba!
Y... ¿en el monte qué pasó?
Pues... que Inclán fué el que rodó.
¡El otro se quedó arriba!

¿Qué cuentan ustedes
del sorteo grande?
De seguro, juegan
varias cantidades.
¡Doce milloncejos!
¡h, quién los pillase!
Yo juego con gentes
de distintas clases.
Además, espero
que ha de darme parte
la amable señora
de un primo y compadre...
¡y se me figura
que algo ha de tocarme!

Los turróneros hicie-
ron ya su instalación
ante el público.

¡Vaya una noticia!—
dirá usted.

Hombre, es que á mi
me causó extrañeza ese
hecho.

Porque creí que el
turrón estaba hace
tiempo acaparado.

Acaparado por Wey-
ler y por Moret.

Tres caballeros, aus-
tríaco el uno, alemán
el otro y español... el
de más allá, tenían un
centro de negocios en
la Rambla de Santa
Mónica.

Se dedicaban á timar
honradamente.

¿Cómo? ¿Y vivían en
la Rambla?...

Si señores. Y eran
tres elegantes, casi tres
personajes por su apa-
riencia.

¿Preparaban los ti-
mos en algún sótano?

¡Al contrario! ¿O cree
usted que no se puede
timar desde más arriba?

Un individuo mató á
una mujer en la calle
de Muñoz Torreros,
de Madrid.

Y hasta el día 23, no
fué habido.

Un cochero murió
por causa de una agre-
sión y... tampoco se
aclaró el suceso.

La prensa censura á
la policía y á sus agen-
tes.

Mal hecho, que son
celosos hasta el exceso, ¡qué ca-
ramba!

Ayer vi á un polizonte
pundonoroso

ENCUENTRO FELIZ, POR R. FRADERA



—Señorita, señorita... ¿La hace á usted falta,
por casualidad, un hombre de peso, bien confor-
mado y además cosechero de garbanzos en tierra
de Campos?

que, al darse de cachetes
un par de *golfos*,
los hizo presos.
¡Creo que es un servicio
digno de premio!

El otro día, gran número de individuos, que *trabajan* en las casas de juego de Madrid, pidieron permiso al gobernador para realizar una manifestación pública contra la prohibición del juego.

Tal cual las cosas van
¿quién sabe si algún día intentarán
realizar con brillo y aparato
cualquiera semejante exhibición
las damas cuya noble profesión
las hace comparables con *el gato*?

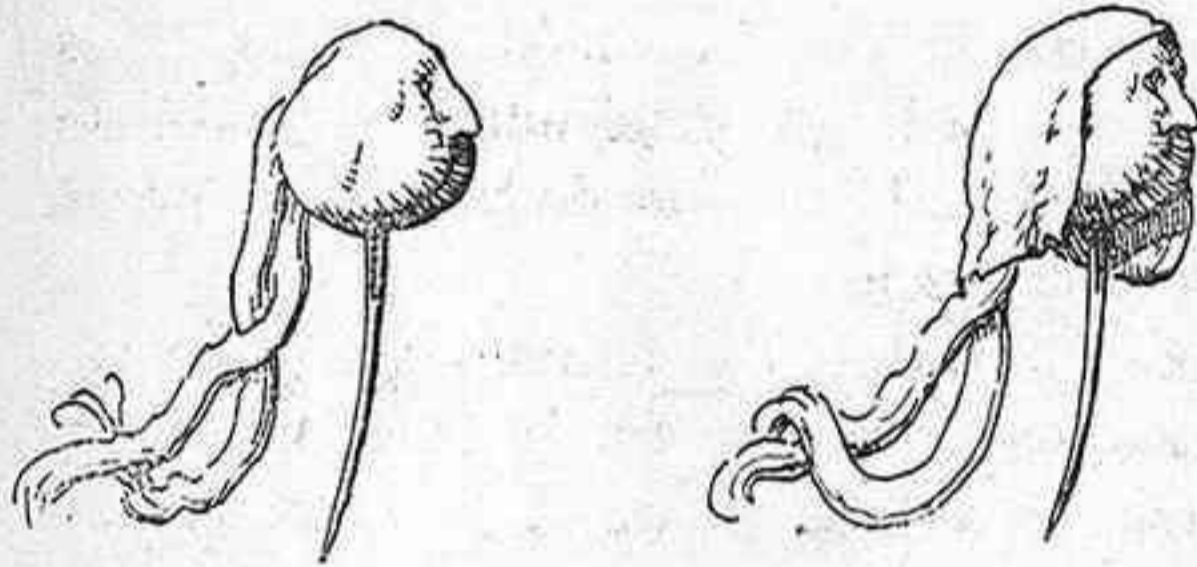
«Cerca el invierno está. Ya el viento helado
convierte el fértil campo en llano escueto.
La flor sobre su tallo ha agonizado.

El árbol, sin sus hojas, se ha trocado
en desnudo esqueleto.....»
Así canta algún vate melencólico,
que esqueleto es también y está desnudo,
y al que, aun cuando ha sentido
fuego de inspiración en ocasiones,
no basta fuego tal, se halla aterido.
¡Musas, dadle un gabán, grande, cumplido,
y chaquet y chaleco y pantalones!
¡Sin ropa ¡o!, Dios! no hay numen, no hay poeta,
en estos días en que el frío aprieta!

Julio Martínez Peña



ESCULTURA AGRÍCOLA, POR XUMETRA

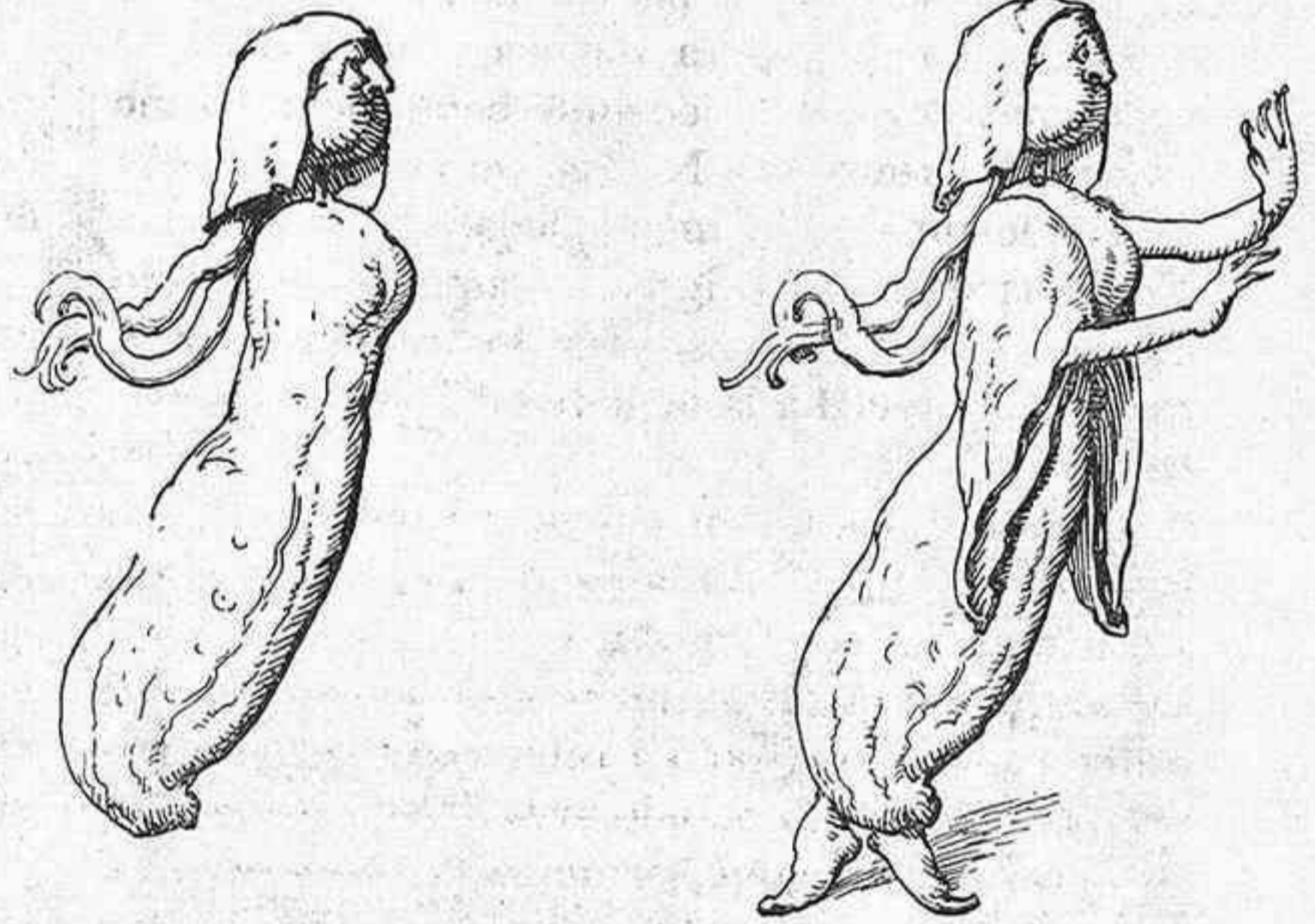


1—Coges, ¡oh amable lector! un orondo y mofletudo garbanzo; colocas un alfiler, traspasándole, en la forma señalada en el dibujo, y en seguida le adornas con un cordoncillo negro en la parte posterior, que son tan amables que se prestan á hacer el papel de unas sedosas trenzas...

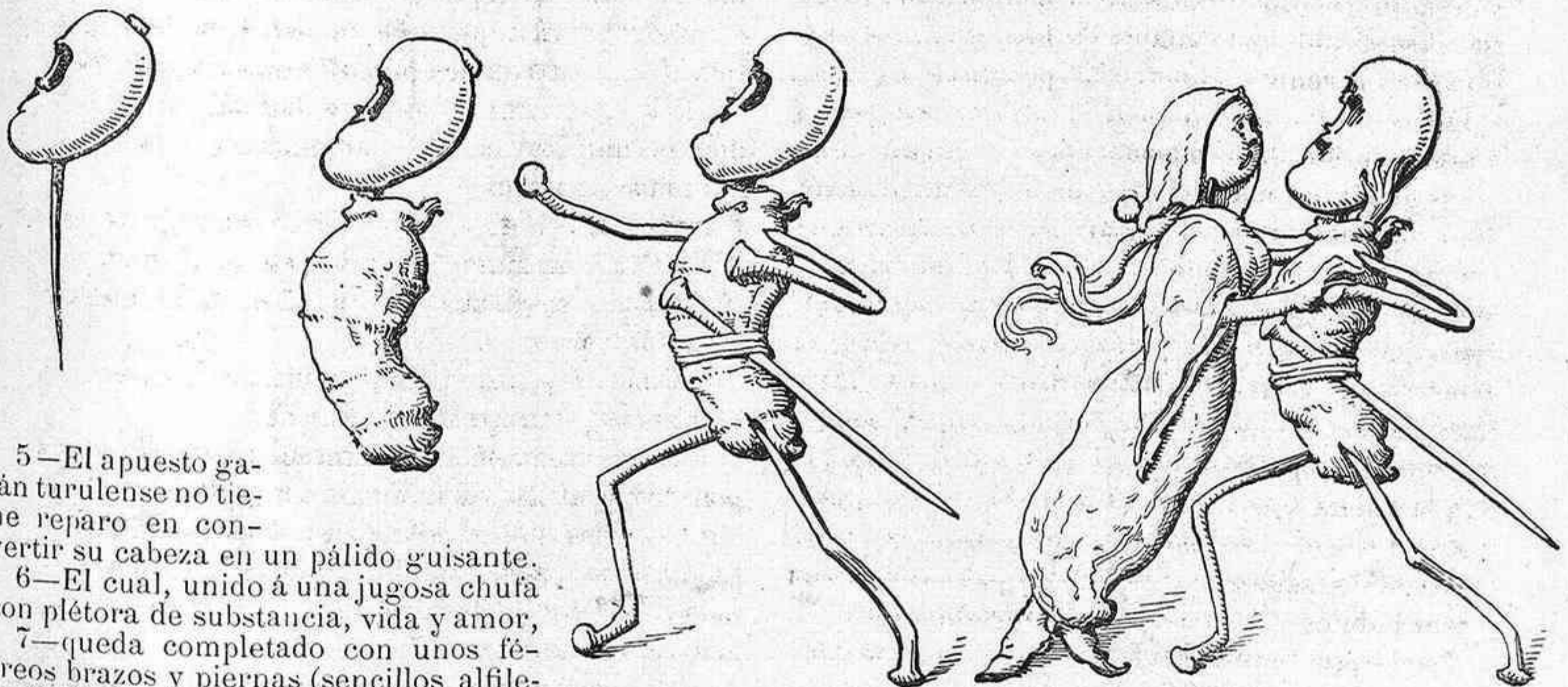
2—Después, una humilde cáscara de cacahuet servirá para la clásica toca...

3—Le añades un completo y ardiente cacahuet, de redondeces seductoras,

4—y solo faltarán, para los brazos, dos cerillas sin cabeza, deshilachadas. Dos medias chufas, auténticamente valencianas, hacen el papel de calzado, y dos cáscaras de cacahuet bien cortadas representan unas mangas perdidas.



LOS AMANTES DE TERUEL



5—El apuesto galán turulense no tiene reparo en convertir su cabeza en un pálido guisante.

6—El cual, unido á una jugosa chufa con plétora de substancia, vida y amor,

7—queda completado con unos féreos brazos y piernas (sencillos alfileres). El cinturón es un hilillo de oro, y un alfiler de cabeza negra hace el papel de espadín.

8—Y... ¡qué bello es el amor, simbolizado por Diego de Marsilla é Isabel de Segura!...

Nota: Si con estas lecciones prácticas, baratas y de fácil comprensión, cada lector nuestro no resulta un Querol ó un Benlliure, la verdad es que no será culpa nuestra.

M DUDOVICH



**COMPRESSE
GASAL**

IN SCATOLE METALLICHE DA 50 PER
PREPARARE 10 LITRI DI ACQUA AR
TIFICIALE DI VICHY PREZZO L. 0,60 LA SCATOLA

STAB. CHIMICO-FARMACEUTICO **C. BONAVIA F. S.**
BOLOGNA

STAB. CHAPPUIS-BOLOGNA